

que aceptarse como conclusión muy probable que los mayas que entraron en Yucatán después de los *itzaes*, pudieron ser muy bien los reconstructores, pero no los fundadores de varias de nuestras ciudades.

Fíjese, por último, la atención en que la palabra *itzat* significa sabio, hábil, ingenioso, industrial (27). La identidad del adjetivo indígena con el nacional *itzá*, ¿no será un indicio de que los *itzaes* fueron los ingeniosos artistas que tales pruebas de su habilidad y de su industria dejaron en el país?

(27) DON JUAN PÍO PÉREZ, *Diccionario*.

CAPÍTULO VI

Ciudades fundadas por los itzaes.—Itzamal.—Su antigüedad.—Su fundación.—Número de santuarios.—Descripción de los principales.—Peregrinos.—Gobierno y religión.—T-Hó.—Época de su fundación.—Edificios.—Templos de Baklumchaan y H' Chum-Cáan.—Culto que se profesaba en la ciudad.—Chichén Itzá.—Origen de su población.—Conmociones ocurridas en su recinto.—Número y belleza de sus monumentos.—Chacmool.

Hemos condensado en el menor número de líneas que nos ha sido posible un resumen general de los monumentos levantados por los antiguos yucatecos en su país. Vamos á emprender el mismo trabajo respecto de algunas ciudades principales, y consignaremos de paso unos cuantos pormenores indispensables para la inteligencia de nuestra historia.

Itzamal es, según todas las apariencias, la ciudad más antigua de la Península (1). Se le calculan dos mil años de existencia (2), y nosotros creemos que si el cálculo no es exacto, es por lo menos bastante aproximado. Ya hemos visto que las tradiciones recogidas por algunos misioneros atribuyen su fundación á Zamná; pero si, como es muy probable, Zamná sólo es un mito de la religión más antigua del país, es de presumir que haya sido erigida por

(1) LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, § XLII.—Otros muchos historiadores participan de esta opinión.

(2) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Archivos de la Comisión científica*, tomo II, página 50.—Más adelante, hacia la página 60, le da una antigüedad de dos mil ochocientos ó tres mil años. El lector decidirá.

los itzaes antes de la invasión de los toltecas. El nombre que se dió á la ciudad bien pudo haber sido tomado, ó del nombre, ó de la raza que la construyó. Para Brasseur de Bourbourg, que nunca pierde de vista el cataclismo, *Itzmal* significa «cubierta de nieve», ó bien «nieve por todas partes», palabra que simboliza los lagos helados del Norte ó la superficie helada que apareció sobre las Antillas, durante las conmociones de la Naturaleza (3). Dejamos al ingenioso abate toda la responsabilidad de esta etimología.

En la época del esplendor de Itzmal, descollaban entre su recinto doce montículos gigantescos (4), que debían darle un aspecto imponente. Difícil sería juzgar de todos en la actualidad, porque muchos han sido convertidos en una masa informe de ruinas con el transcurso de los siglos. Pero los vestigios que han quedado en pie indican que en el centro de la ciudad había una plaza inmensa, decorada en sus cuatro lados por otras tantas pirámides. La más antigua de todas se elevaba al Este, y era la base del templo del *Itzamatul*. Componíase de dos cuerpos, y en la actualidad no hay vestigio alguno de que soportasen ninguna escalera para subir al santuario. No era el más opulento de la ciudad, pero sí el más venerado; porque allí se adoraba á Itzamná, al caudillo de la tribu, elevado al apoteosis, al hijo único de *Hunab Kú*.

Enfrente de este templo se elevaba otro, dedicado también á Zamná, que tenía el nombre de *Kabul* (5). La mole en que descansaba estaba cubierta de colosales adornos de estuco, entre los cuales se descubren todavía dos ó tres cabezas gigantescas de hombre. Dicese que este santuario fué erigido en el lugar donde el caudillo itzalano sanaba á los

(3) *Manuscrito Troano*, vocabulario, palabra *Itzmal*.

(4) LANDA, *ubi supra*.

(5) LIZAMA asegura que esta palabra quiere decir mano obradora, extracto citado, número 4.

enfermos y resucitaba á los muertos. Como parece que ejecutaba estos prodigios tocando á unos y otros con la mano, se le representaba allí bajo la imagen de una mano colosal que protegía á sus adeptos. ¿Tendrá este culto alguna afinidad con la impresión de la mano roja de que hablamos en el capítulo anterior? Tal es la opinión del abate Brasseur, quien cree que este vestigio, que se encuentra á cada paso en nuestras ruinas y en otras del continente, no es otra cosa que la imagen de *Kabul* ó un acto de adoración que le tributaban sus adeptos (6).

Al norte de la inmensa plaza elevábase, y se eleva todavía, el montículo más gigantesco de Itzmal, y acaso de todo el país. A pesar de las destrucciones que debe haber obrado el transcurso de los siglos, mide todavía seis ó setecientos pies de largo, otros tantos de ancho y sesenta de elevación (7). Tiene de particular este monumento que es el único del país que encierra cámaras interiores; no lo afirma únicamente Brasseur de Bourbourg (8), sino también el mismo Stephens (9), que tiene tanto de escéptico como de crédulo el abate. Era la base del templo de *Kinich Kakmó*, cuyo rostro, como lo indica su nombre, era la imagen del sol que despedía rayos en torno de sí.

Dicese que el cuerpo de Zamná fué dividido en tres porciones después de su muerte, y se pretende que el corazón está sepultado bajo el templo de *Itzamatul*, la mano derecha bajo el de *Kabul* y la cabeza en el de *Kinich Kakmó* (10). El historiador moderno que nos da esta romántica noticia, no nos dice la fuente de donde la toma, circuns-

(6) *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo II, página 61.

(7) STEPHENS, *Viaje á Yucatán*, tomo II, capítulo XXII.—BRASSEUR DE BOURBOURG, *Archivos*, etc., tomo II, página 54.

(8) *Archivos*, etc., tomo II, página 55.

(9) STEPHENS, *ubi supra*.

(10) *Manual de historia y geografía de la península de Yucatán*, por el presbítero D. CRESCENCIO CARRILLO.

tancia que nos priva del placer de garantizarla á nuestros lectores.

Cerraba por el Sur el gran cuadrilátero de la plaza de Itzmal, otro templo, ó mejor dicho palacio, que tenía el nombre de *Ppapp hol-chac*. Diósele este nombre—que en opinión de Lizama (11) significa «casa de las cabezas y rayos»—á causa de que en su recinto habitaban los sacerdotes de *Itzamatul*. Fuera del cuadro había otro palacio, que era la residencia del *Humpictok*, palabra que traducida al español quiere decir «ocho mil pedernales». Era seguramente que el ejército destinado para sostener á los sucesores de Itzamná se componía de ocho mil guerreros.

El gobierno de Itzmal, antes por lo menos de la dominación de los mayas, era puramente teocrático. Los sacerdotes eran á la vez jefes del Estado y de la religión. Había un culto público, que era acaso el primitivo del país, y el que practicaron los itzaes desde la más remota antigüedad. Ya hemos dicho que tenía algo de sabeismo, religión que, como sin duda sabe el lector, consiste en la adoración de los astros y del fuego. Lo prueba la imagen bajo la cual era venerado *Kinich Kakmó*, y el culto que se le tributaba. La oblación que le presentaban los devotos era colocada sobre la gran esplanada del templo, y al mediodía, cuando el sol brillaba con todo su esplendor, bajaba á la vista de los espectadores un rayo de fuego que la consumía (12). Brasseur de Bourbourg supone que los sacerdotes producían este efecto por medio de un lente, y asegura que las antiguas poblaciones americanas tallaban el cristal de roca, de cuyo trabajo dice haber visto alguna muestra en poder de un buhonero (13). Si esta es la única

(11) Extracto, número 4.

(12) LIZAMA, extracto, número 4.—COGOLLUDO, libro IV, capítulo VIII.

(13) *Archivos*, etc., tomo II, páginas 58 y 59.

prueba del abate—y no presenta otra—tememos mucho que no deje convencido al lector.

Esta multitud de templos y estos prodigios que se obraban con tanta frecuencia, habían hecho de Itzmal un santuario célebre y opulento. La fama de sus dioses había atravesado las fronteras de la Península, y Kinich-Kakmó é Itzamatul tenían adoradores hasta en Tabasco, Chiapas y Guatemala. Con el objeto de facilitar la afluencia de los peregrinos, los sacerdotes habían mandado construir cuatro grandes calzadas, que partían de la ciudad hacia los cuatro puntos cardinales: la del Oeste llegaba hasta T-Hó; la del Norte, á Dilam; la del Oriente, hasta la orilla del mar, frente á Cozumel, y la del Sur se prolongaba hasta la América Central (14). Todas estas calzadas arrojaban diariamente sobre la gran plaza de Itzmal una multitud de peregrinos, que enriquecían al sacerdocio con sus ofrendas. Ya veremos más adelante cómo fué arruinado este poder teocrático antes de la invasión española.

Pasemos ahora á hablar de T-Hó, no porque estemos seguros de que sea la ciudad que siga en antigüedad á Itzmal, sino porque así parece demostrarlo el hecho de que el culto primitivo haya prevalecido sobre el de Kukulcán. Hay además algunos datos que confirman esta apariencia. Un misionero que tuvo ocasión de examinar á T-Hó en los primeros días de la dominación española, juzgó que había sido construída en una época anterior á la Era cristiana, porque así parecían demostrarlo los corpulentos árboles que crecían entre sus ruinas (15). Landa opina que sólo es posterior á Itzmal, y añade que los mismos mayas ignoraban quiénes fueron sus fundadores (16).

(14) LIZAMA, extracto, número 4.—LANDA, *ubi supra*.—COGOLLUDO, *ibid*.

(15) BIENVENIDA, Carta fecha de Yucatán, á 10 de Hebrero de 1548. Extracto publicado por BRASSEUR en la *Relación*, de LANDA, nota 2, página 337.

(16) LANDA, *ubi supra*.

El abate Brasseur, antes de visitar á Yucatán, habló de una tradición antigua que atribuía esta fundación á los Tutul Xius (17). Más tarde, cuando sus mismos ojos le persuadieron de la antigüedad de esta población, aventuró la especie de que los Tutul Xius no la habían fundado; pero sí reparado y embellecido (18). No conocemos la tradición á que alude el sabio americanista.

¿Cuál es la etimología de T-Hó? Se ha supuesto que esta palabra significa la ciudad por excelencia (19). Por mucho que pueda halagar este descubrimiento á los que hemos nacido en Mérida, nos vemos obligados á confesar que carece de fundamento. Es verdad que Bienvenida y Landa hablan con grande entusiasmo de los hermosos edificios construidos en sus montículos, y que el primero asegura que eran los más bellos que hasta entonces se habían descubierto en América. Pero todo esto no hará nunca que la palabra *hó* signifique excelente. T-Hó, traducido literalmente, quiere decir lugar de *cinco*. Si fuera cierto que esta ciudad tenía cinco moles majestuosas, como supone un escritor contemporáneo (20), podría decirse que le había venido el nombre del número de sus santuarios; pero no hay ningún dato preciso que confirme esta suposición. Cogolludo no los enumera, y sólo habla á menudo de los muchos *cerros hechos á mano*; la *Relación*, de Landa, es bastante confusa (21), y la verdad es que la ciudad actual sólo conserva huellas de tres.

El más extenso de todos era el que hoy sostiene los viejos muros de la ciudadela y el derruido convento de San

(17) *Relación*, de LANDA, página 24, nota 1.

(18) *Archivos de la Comisión científica*, tomo II, página 42.

(19) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Relación*, de LANDA, nota citada arriba.

(20) El mismo BRASSEUR, *Archivos*, etc., tomo II, página 40.

(21) *Relación*, § XLII.—Acaso de la explicación de LANDA dedujo el abate los cinco templos. Así nos había parecido á primera vista; pero en realidad nada puede asegurarse.

Francisco. Componíase de dos cuerpos: era el primero un vasto terraplén que podría tener sobre ochocientos pies de largo, cuatrocientos de ancho y de quince á veinte de elevación (22). Subíase á la cima por medio de una escalera de piedra, compuesta de siete gradas tan altas que, como ya hemos dicho en otra parte, dieron lugar á pensar que sólo podían ser subidas por gigantes. Verificábase la ascensión por el Oriente, al cual daba frente el todo del monumento; los otros tres lados estaban protegidos por una fuerte pared de mampostería. Sobre este primer cuerpo se levantaba el segundo, dejando un espacio de treinta pies, hacia el Norte, el Este y el Mediodía. Era cuatro veces más elevado que el primero, pues se subía á él por veintiocho escalones, que también daban frente al Levante.

En la cima de esta segunda mole, que era plana, estaba construido un extenso edificio, compuesto de cuatro cuerpos de habitaciones, que dejaban entre sí un patio cuadrilongo. La bóveda triangular americana se distinguía en todos los techos, las piedras empleadas en las cornisas y en los dinteles de las puertas estaban primorosamente labradas, y entre los departamentos había un vasto corredor, sostenido por gruesas y esbeltas columnas (23). No se veía ningún templo entre esta vasta construcción, y esta circunstancia nos hace suponer que, como el *Humpictok* ó el *Ppapp-Hol-Chac*, de Itzamal, debía servir de morada á los príncipes ó á los sacerdotes (24).

(22) Se comprenderá fácilmente que estas medidas son sólo aproximadas, y que para calcularlas se han tenido presentes, no sólo los vestigios que ha respetado el tiempo, sino también los escritos de algunos escritores antiguos — LANDA llama *cuadrado* á este terraplén, lo que evidentemente es inexacto, y dice que tenía de largo dos *carreras de caballo*.

(23) STEPHENS, fragmento citado, supone que no existe entre las construcciones americanas una sola columna que sostenga un edificio. Tal vez habría variado de opinión, si hubiese leído esta descripción, que hemos extractado de LANDA.

(24) En la descripción que precede, y en la de otros edificios de que habla-